

## **Esteban Echeverría, ¿precursor de Baden-Powell? Usos del pasado en el proceso de nacionalización del scoutismo en la Argentina: de la fundación de la ANSA a la disolución de las compañías étnicas (1912-1941).**

Bisso, Andrés.

Cita:

Bisso, Andrés (2017). *Esteban Echeverría, ¿precursor de Baden-Powell? Usos del pasado en el proceso de nacionalización del scoutismo en la Argentina: de la fundación de la ANSA a la disolución de las compañías étnicas (1912-1941)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/630>

## **MESA 117. Los usos del pasado en la Argentina. Para publicar.**

### **Esteban Echeverría, ¿precursor de Baden-Powell?**

#### **Usos del pasado en el proceso de nacionalización del *scoutismo* en la Argentina: de la fundación de la ANSA a la disolución de las compañías étnicas (1912-1941).**

ANDRÉS BISSO (UNLP-CONICET)

El *scoutismo* surge bajo una premisa, propia de la era liberal, en la que se creía en la posibilidad de servir –además de a Dios- “a la Patria y a la Humanidad” de manera convergente, según marcaba una de las tres promesas *scouts* del libro iniciático y canónico *Scouting for boys*<sup>1</sup>.

Dicha posible convergencia de lealtades –la Patria y la Humanidad- que tampoco sería ajena para otros actores de la época, como los socialistas<sup>2</sup>, se volvería, a partir de la Primera Guerra Mundial, y con el transcurso del período de entreguerras, una exigencia no sólo de creciente dificultad de cumplimiento, sino –incluso- de cada vez más ardua posibilidad de concepción, quedando demostrada su sinuosidad por los vaivenes mismos de la Sociedad de Naciones, de la que los *scouts* intentaron dificultosamente presentarse como filial juvenil<sup>3</sup>.

Esta situación compleja no imposibilitaría –sin embargo- la posibilidad de construcción de un movimiento internacional y patriótico a la vez, que trascendiera la escala británica; en especial, luego del éxito de la primera reunión multinacional

---

<sup>1</sup> *Scouting for boys* de Baden Powell, impreso por primera vez en 1908, fue el cuarto libro más vendido en el siglo XX, detrás de la Biblia, el Corán y el libro Rojo de Mao. Ver: Smith, David, “Scouts uncool? Not in mi book”, *The Observer*, 22 de abril de 2007.

<https://www.theguardian.com/uk/2007/apr/22/davidsmith.theobserver> (Última vez: 26/11/ 2016)

<sup>2</sup> En 1906, Juan B. Justo expresaba que “cultivar lo bueno y corregir lo malo del medio en que vivimos, es lo que se llama patriotismo en la mejor acepción de la palabra. Y reaccionando así, es como mejor contribuimos al bien universal”. Justo, Juan B., “El Patriotismo”, *Internacionalismo y patria*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1933, p. 226.

<sup>3</sup> Ver: Sica, Mario, “Le rendez-vous manqué de Baden Powell avec la Societé de Nations (1919-1933)”, en: Baubérot, Armand y Duval, Nathalie, *Le scoutisme entre guerre et paix au XXe siècle*, París, L’ Harmattan, 2006, pp. 53-66.

(*Jamboree*) de 1920<sup>4</sup>. En esa red, el Bureau internacional asignaba a Sudamérica un rol optimista, aunque sin evitar la pretensión de superioridad paterna<sup>5</sup>.

En todo caso, la tensión entre patriotismo y ecumenismo presente en el movimiento *scout*, heredero de la mencionada promesa, tendrá sus particulares perfiles en nuestro país, desde la constitución de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos (ANSA), a partir de una simbiosis que presentaba tal fuerza, incluso en plena guerra mundial, como para que uno de sus promotores, José J. Berrutti, no dudara en escribir que “el engrandecimiento de la patria es, en resumen, un paso hacia el engrandecimiento de la humanidad”<sup>6</sup>.

En esta ponencia pretenderemos desarrollar un relato sobre el proceso por el cual se recepcionó la práctica ultramarina del *scoutismo* y se extendieron diversas estrategias de *nacionalización* de la misma, teniendo en cuenta en especial el lugar que en dicha dinámica jugaron los usos del pasado y el canon heroico patrio.

### **De los *scouts* “británicos” en Argentina al *scoutismo* como institución nacional.**

En 1909, los *scouts* de la compañía de Banfield “sorprenderían” al mismo Baden Powell con la recepción que le hicieran una vez que llegara a nuestro país en el barco *Aragón*, a sólo un año de desarrollado el movimiento<sup>7</sup>.

A esa primera patrulla fundacional del *scoutismo* en la Argentina, preexistente a la ANSA, la prensa le adjudicaría rápidamente un marcado patriotismo...pero de índole estrictamente británica:

---

<sup>4</sup> Sobre estas tensiones, ver la tesis de maestría de Scott Johnston: *Looking Wide? Imperialism, Internationalism, and the Boy Scout Movement, 1918-1939*, Waterloo, Ontario, Canadá, 2012.

<sup>5</sup> Así se observará en una visita: “esas repúblicas sudamericanas están más preparadas, por su situación geográfica, condiciones climáticas del continente y las características raciales de su pueblo, para asimilar los ideales del *scoutismo* más que para poner dichos ideales en práctica”. Boy Scouts of America, “Committee on foreign relations, and the international commissioner”, en *Sixteenth annual report of the Boy Scouts of America* (1925), Washington Printing Office, 1926, p. 72. Mi traducción.

<sup>6</sup> Berrutti, José J., “Educación y democracia”, *El Monitor de la Educación Común* (en más, EMEC), 31/12/1916, p. 171.

<sup>7</sup> *La Nación*, 15/3/1909, p. 7.

**“estos ‘muchachos exploradores’, en la acepción literal del concepto, son la mayoría de los jóvenes ingleses diseminados por el mundo, en procura de nuevos horizontes, quienes a pesar de su alejamiento del suelo nativo, están siempre como bajo las armas, listos para acudir al servicio de la soberanía nacional en el momento preciso”<sup>8</sup>.**

En esos breves años que van desde 1908 a 1912, año de la integración de las compañías, irían surgiendo iniciativas dispersas, en las que el entusiasmo de los adultos por fundar patrullas y compañías competiría con el infantil por participar en ellas.

Así, diversos *notables* de la sociedad se embarcarán en esa empresa; algunos influenciados por la visita de Baden Powell a la Argentina, como es el caso del futuro jefe del Ejército y miembro fundador de la ANSA, Ángel Pacífico Allaría; otros, como el uruguayo y pionero del basket en nuestro país, Ángel Braceras Haedo, al vivenciar la experiencia escultista en Europa, lo que lo decidiría a fundar el grupo de “Exploradores Argentinos”, que luego se incorporaría a los *Boys Scouts* “por considerar que ambas instituciones obedecían a los mismos propósitos y que era necesario establecer una unidad de acción para el mayor éxito de la obra”<sup>9</sup>.

Esta unificación de las diversas patrullas *scouts* dispersas se estructuró en nuestro país a partir de dos organizaciones que mostraban la dualidad que hemos mencionado entre la pulsión nacionalista y la voluntad ecuménica: la “Obra de la Patria” del “Perito” Moreno<sup>10</sup> y la filial local de la Young Men Christian Association (YMCA), que aunque seguiría manteniendo algunas conexiones con la futura ANSA<sup>11</sup>, se iría volviendo cada vez más marginal en el universo *scout* institucionalizado<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ídem.*

<sup>9</sup> “Ángel Braceros Haedo”, *Tribuna Libre*, 10/9/1919, p. 1.

<sup>10</sup> Ygobone, Aquiles D., “La Obra de la patria y su misión”, *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Buenos Aires, Orientación Cultural, 1954, pp. 547-577.

<sup>11</sup> En especial, a través del pedagogo Ernesto Nelson, uno de sus principales referentes, quien desde la “Casa del Niño” promovería el *scoutismo*, pidiendo incluso a la ANSA uniformes para esos niños (*ADANSA*, 19/12/1919, p. 40) y luego ocupando un lugar marginal, como vocal suplente en una de las comisiones directoriales de los años veinte. Ver *BO*, 13/7/1925, p. 440.

<sup>12</sup> Precisamente el gran promotor de la iniciativa *scout* en nuestro país sería Russel Christian de la YMCA, quien convencería al “Perito” Moreno de realizar la unificación del *scoutismo*. La posterior marginalidad de la YMCA en el armado *scout* sería explicada de manera sugestiva por el concejal socialista Ángel Giménez, quien argumentaría que Christian había sido “eliminado por tener la gran desgracia de haber nacido en Inglaterra a pesar de que habla español mejor que cualquiera de nosotros y fue sustituido por personal militar y civil, el que ha convertido aquella obra en un organismo multiforme que sirve para las tendencias más diversas”. *Versiones taquigráficas del Concejo Deliberante de Buenos Aires*, 13/4/1923, p. 356. Una década después, incluso, los *scouts*

En ese sentido, por su novedad y siendo originaria de Inglaterra, como la YMCA, la iniciativa *scout* parecía requerir un anclaje nacional y patriótico que el mismo “Perito” Moreno podía encargarse mejor que nadie, en su condición casi de *prócer vivo*<sup>13</sup>, de montar con celeridad, ya desde el *motto* con el que buscaba inspirar a los niños: “La Patria arriba de todo” y por la guía inspiradora del héroe niño nacional por excelencia, el Tambor de Tacuarí, en cuya memoria (y en el de las niñas de Ayohuma<sup>14</sup>) establecería Moreno la fecha del 9 de marzo como de “conmemoración de los niños heroicos”<sup>15</sup> y que las filiales reconocerían en cada aniversario, como “modelo ideal que los muchachos deben imitar en el ejercicio de las virtudes cívicas que la patria reclama”<sup>16</sup>.

En su domicilio particular, Moreno daría lugar a la creación de la ANSA, con la participación de un amplio grupo de *notables* de diversos intereses, pluralidad profesional que –aunque con una marcada presencia militar- los sucesivos directorios mantendrían<sup>17</sup>.

Frente a esta identificación de recepción inicial del *scoutismo* con Gran Bretaña, que no dejaba de presentar ciertas dificultades de traducción para los términos “patrióticos” locales<sup>18</sup>, y con la guía de un nieto de un antiguo soldado de

---

navales de Puerto Belgrano ratificaban el sentimiento de desvinculación con la YMCA: “nosotros no somos una ‘asociación cristiana de jóvenes’, pero sí, una Asociación Nacionalista de Jóvenes Cristianos y Argentinos”. *El Terutero*, (en más, *ET*), Junio y Julio de 1933, p. 1. Seguimos la versión facsimilar de esta revista *scout* de Puerto Belgrano, realizada por Norberto D. Argüello, a quien agradecemos muy profundamente por su amabilidad en brindarnos una edición de la misma.

<sup>13</sup> Ya en 1913, su colega parlamentario –y luego, de la *Liga Patriótica*- Manuel Carlés, lo definía como “una verdadera gloria nacional, cuyo nombre ha pasado las fronteras de nuestro país”. *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, 12/3/1913, p. 817.

<sup>14</sup> Recordemos asimismo que los scouts argentinos nacerían incorporando en sus estatutos al “elemento femenino” en sus filas, destacando que aunque la organización se llamara de *Boy Scouts*, “se propone igualmente organizar las Niñas Scouts”. Boys Scouts Argentinos, *Estatutos* (c. 1914), p. 3. Fondo Celesia. AGN.

<sup>15</sup> Resolución del Consejo Nacional de Educación del 5 de marzo de 1912, reproducida en la circular del 7 de marzo de 1913, en: *EMEC*, marzo de 1913, pp. 221-22.

<sup>16</sup> S/A, “El Tambor de Tacuarí”, *ET*, Marzo 1927, p. 67.

<sup>17</sup> En la comisión organizadora del *scoutismo* figuraban generales, como Fraga, Allaria, Ricchieri o Dellepiane; académicos como Soler; naturalistas como Onelli; paisajistas como Thays; maestros normales como Quiroga; pintores como Ripamonte y empresarios como Santa Coloma. Ver el listado completo, en: Boy Scouts Argentinos, *Breves indicaciones*, Buenos Aires, s/e, s/f, p. 2. Fondo Celesia AGN.

<sup>18</sup> En efecto, en una traducción de un texto de una revista londinense para la Argentina, podía leerse: “la institución Boy Scouts viene á salvarnos en el momento preciso, pero fuera de ella no hay otra demanda de patriotismo en el **reino**, y las clases más acomodadas parecen serle hostiles”. Kinrman, M. J., “Patriotismo”, *EMEC*, 31 de octubre de 1913, p. 60. Énfasis mío.

las invasiones inglesas de 1806<sup>19</sup>, se procurarían construir las conexiones de dicho movimiento infantil con la argentinidad, incluso a partir del intento recurrente – pero siempre frustrado- de castellanizar el término de referencia central<sup>20</sup>.

En ese mismo concepto, otro de los miembros fundadores, el italiano Clemente Onelli, buscaría *nativizar* al movimiento, mediante la propuesta de instituir al tero como su animal representativo<sup>21</sup>, lo que luego se ampliaría, al oficializarse en la decisión que las “patrullas” debían denominarse con el nombre de un animal “originario”<sup>22</sup>.

En el marco de este proceso de *nacionalización* del *scoutismo*, la referencia histórica cumpliría también un rol indudable. La misma prensa se hacía eco de esa misión, reivindicando la importancia de la iniciativa *scout*, al entenderla como la vía de formar el culto de la patria en aquellos

**“hijos de inmigrantes, [que] salvo rarísimas excepciones, no reciben ni pueden recibir en sus hogares el sentimiento del amor á esta tierra, conocer á sus héroes y mártires ni apreciar debidamente los hechos culminantes de su historia”<sup>23</sup>.**

Así, desde el inicio, bajo esta búsqueda de *founding fathers* locales del espíritu explorador, el “Perito” fraguaría la idea de la *anticipación* por parte de Esteban Echeverría, del espíritu pedagógico de los *scout*. En efecto, poco antes de la explosión bélica mundial, Moreno señalaría que al leer el *Manual de enseñanza moral* de 1844, se podría tener la impresión de que había sido *copiado* posteriormente por el “Código del hoy universal ‘Boy Scout’, institución que ha de imponer la paz en la tierra”<sup>24</sup>.

---

<sup>19</sup> Boman, Eric, “Francisco Josué Pascasio Moreno”, *Journal de la Societé des americanistes*, 13, 2, 1923, p. 325.

<sup>20</sup> Primero a través del concepto de “escuchismo” (ver: S/A, “Siempre listos”, *Mundo estudiantil* [en más, *ME*], año 1, n°1, agosto de 1915, p. 31.), y luego, en los años treinta, desde el éxito que tuvieron los brasileños al nativizarlo como “escoteirismo”, con el de “escautismo”. Soler, Frank L., “Escautismo”, *El Scout Argentino* (en más, *ESA*), Septiembre de 1937, n°2, p. 1.

<sup>21</sup> Onelli, Clemente, “Siempre listos. El teru-teru emblema de los boy scouts”, *ME*, año 1, n°2, agosto de 1915, p. 31.

<sup>22</sup> *ET*, agosto-septiembre de 1933, p. 18. En ese sentido, en Punta Alta se elegirían los siguientes animales: Aguará Guazú, Águila, Avestruz, Avutarda, Caballo, Carpincho, Caballo Cóndor, Carancho, Caburey y Chajá. *ET*, septiembre de 1932, p. 13.

<sup>23</sup> “Los boy scouts argentinos”. Recorte del diario *La Prensa* (13/5/1913). Biblioteca Biedma, *AGN*, documento n° 666.

<sup>24</sup> Moreno, Francisco P., “Propósitos de la Comisión Didáctica del C. N. de Educación”, *EMEC*, 31/04/1914, p. 156.

Más allá de la distancias, en Echeverría y Powell estaba presente –para el “Perito”- esta confluencia entre la humanidad y la patria<sup>25</sup>. Impresionado, incluso, por la visita a la Argentina del socialista Jean Jaurès<sup>26</sup> y su convergente acento en la educación moral, Moreno destacaría el concepto de nación del socialista también como cercano al de Echeverría y parecía augurar –bajo ambos idearios- un futuro de armonía universal, aunque muy poco después –¡ay!- éste sería desmentido sobre el propio cuerpo del pacifista francés que el “Perito” se había encargado de citar<sup>27</sup>.

En todo caso, el desarrollo de la Primera Guerra Mundial que despertó discrepancias entre los socialistas en cuanto a cómo enfrentarla, también impactó en un sentido ambivalente en el ámbito *scout*. Si por un lado pareció convalidar aún más la necesidad del desarrollo del espíritu patriótico del movimiento, teniendo en cuenta, entre otras cosas, el servicio que los mismos niños europeos habían prestado a sus respectivos países en guerra; también las bajas producidas entre los *masterscouts*, ayudantes y ex miembros, produciría un notable impacto en los cuestionamientos a la homologación de la práctica con el militarismo, por parte del mismo fundador<sup>28</sup>.

Quizás por estar fuera del campo bélico, en el caso de la Argentina, en cambio, la recepción de la experiencia de los *scouts* en la Primera Guerra parece haberlos revalorizados en la consideración de una parte de la población local, la que cuando

**“supo que en Bélgica los ‘boy scouts’ habían sido héroes de la defensa; que en Italia el gobierno había apelado a ellos para organizar servicios importantísimos, y que Francia les estimaba tanto como a sus soldados ‘poilus’, ya los espectadores de desfiles observaron con respeto los graduales progresos de estos pequeños soldados sin armas”<sup>29</sup>.**

En todo caso, más allá de la situación geopolítica y del alegato pacifista que precedentemente había encomendado al *scoutismo* en ese ámbito, el “Perito”

---

<sup>25</sup> “Sólo es acreedor á gloria, el que trabaja por el bienestar y progreso de la patria y la humanidad”. Echeverría, Esteban, *Manual de enseñanza moral, para las escuelas primarias*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1873 [1844], p. 410.

<sup>26</sup> “La visita de Jean Jaurès” (19/9/1909). Recorte de diario, en: Archivo Moreno en *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*. Expediente 35, carpeta 5.

<sup>27</sup> Sobre esta cuestión, ver nuestro: “Los niños y el ‘Perito Moreno’. ‘Ciudadanía del mañana’, *scoutismo* y asistencia social”, *Historia de la educación*, Vol. 16, n°2, 2015, pp. 56-81.

<sup>28</sup> Ver para lo dicho: Macleod, David. I., *Building character in the american boy*, Madison/London, The University of Wisconsin Press, 1983, p. 139.

<sup>29</sup> *Santa Fé*, 29 de agosto de 1916, p. 2.

Moreno no dudaría en activar sus propios recuerdos históricos y *bélicos* para construir el culto a la patria, con una especial clave de respeto militar, en sus niños *scouts*. Así sostendrá: “Cuando los boy scouts de Huinca Renancó aprendan qué fue ese lugar (...) si un día la patria les reclama sacrificios y su sangre, soñarán en los campamentos con los enérgicos milicos que murieran en las pampas por ella”<sup>30</sup>.

Esas referencias a la Campaña del Desierto y las vinculaciones con sus veteranos, permanecerían no sólo en el nombre de algunas compañías –como la “Conquistadores del Desierto” de Médanos<sup>31</sup>- sino también en las relaciones institucionales con la asociación que los unificaba, el Centro Militar de Expedicionarios al Desierto (CMED), del cual Moreno era socio<sup>32</sup>, y a la que los dirigentes *scouts*, ya muerto su fundador, seguirían vinculados<sup>33</sup>.

En todo caso, y más allá de cierto tono afín a la tradición militar, lo cierto es que el elemento cívico no estuvo bajo ningún concepto descuidado. En ese sentido, en tanto se consideraba que un *scout* parecía ser también cualquier individuo que hubiera funcionado como un “factor de guía hacia el progreso”, las posibilidades de asimilación se extenderían, así, geométricamente. De esta manera, se sostenía:

**“nosotros los argentinos podemos llamar *scouts* con la seguridad que no nos equivocamos a los que han sobresalido en las avanzadas de nuestra corta existencia como nación: Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia, Sarmiento, Mitre”<sup>34</sup>.**

En esta descripción, como podemos ver, se daba un listado de pro-hombres desde la independencia hasta un recientemente –hacía menos de una década- fallecido Mitre que, al igual que el “Perito”, había sido ya casi *canonizado* en vida,

---

<sup>30</sup> Moreno, Francisco P., “Siempre listos olvidados por la Patria”, *EMEC*, 31 de marzo de 1915, pp. 536-7.

<sup>31</sup> Ver: *ESA*, diciembre de 1928, p. 27.

<sup>32</sup> El “Perito” figura en la *Lista de los S. S. Socios que han abonado y retirado su cubierto para el almuerzo del día 24 de Mayo de 1919*. Sala VII. Fondo del Centro Militar de Expedicionarios del Desierto. Archivo General de la Nación (de ahora en más *FCMED-AGN*). Cabe señalar el CMED desarrolló buenas relaciones con la Asociación Nacional de Aborígenes -ANA (a la que, por otra parte, le prestaba el local de reuniones), que podrían sorprender a una mirada *presentista* y que hacían decir al presidente de esta última que: “lleva en sí, el más grato recuerdo de esos valerosos Pioneros de las llanuras de la Patria, que supieron medirse Cuerpo a Cuerpo en los campos de acción de sus descendientes. Hoy bajo la sombra de una misma Bandera y consolidada la Patria grande no debe haber vencedores ni vencidos. ¡En síntesis; todo nos une y nada nos separa!”. Nota de la ANA al CMED del 4 de mayo de 1922. *FCMED-AGN*.

<sup>33</sup> Por ejemplo en el envío como delegado a las fiestas del 25 de Mayo organizadas por el CMED, del vocal del Directorio, Federico Santa Coloma. Nota de la ANSA al CMED del 10 de mayo de 1922. *FCMED-AGN*.

<sup>34</sup> Boy Scouts Argentinos, *Breves indicaciones*, op. cit., p. 5.



con lo cual pareciera no hallarse ninguna sorpresa en el listado de los *próceres* aludidos para la época<sup>35</sup>.

Esta avidez por la valoración *patria* pondría asimismo a la ANSA en conexión con instituciones de intereses similares, de las que algunas estaban específicamente dedicadas a ese menester, como la asociación “Nuestros Próceres” que recurrentemente invitaría a los miembros del Directorio a diversos homenajes como los del descubrimiento de América<sup>36</sup> o los dados al Soldado desconocido<sup>37</sup>, ampliando así la diversidad de referencias. De esta manera, durante el período de entreguerras, los *scouts* sabrían multiplicar de manera potente las referencias históricas que podían abreviar en el pasado argentino y que daban nombre a las compañías<sup>38</sup>.

Esta multiplicidad de referencias, aunque con recurrencias palpables, resulta en ocasiones tan potente que permite matizar con evidencias, la uniformidad *blanca, dominante y eurocéntrica* que cierta historiografía sumariamente “poscolonial” ha asignado a este tipo de asociaciones<sup>39</sup>.

En dicha lógica podría llamar la atención, por ejemplo, la existencia de compañías bautizadas, como la de niñas *scouts* de Paso Río Santa Cruz, con el nombre de “Juana Azurduy”<sup>40</sup>; o como la de los niños de Malargüe como “cacique Huincán”<sup>41</sup>; o las canciones de campamentos que pedían honrar la bandera que el *negro* “Falucho con su sangre defendió”<sup>42</sup>; o que en la prensa *scout* se citara una

---

<sup>35</sup> En ese sentido, mientras Mitre ya había gozado en vida de un billete con su cara y del bautismo de todo un partido bonaerense con su nombre; el “Perito” era capaz de ofrecer que se cambiara la denominación de dos calles en Godoy Cruz y Mendoza, bautizadas con su propio nombre, por el de Martínez de Rosas, en quien deseaba homenajear a los granaderos a caballo. Carta a Lucio Funes del 24 de noviembre de 1916. *Fondo Moreno*, carpeta 6. AGN. Sobre el proceso de *procerización* de Mitre, ver Blasco, María Elida, “El legado mitrista. Museos, monumentos y manifestaciones de homenaje en la construcción del prócer Bartolomé Mitre”, *Prohistoria*, vol. 24, diciembre de 2015. Versión on line, consultada por última vez: 19/5/2017.

<sup>36</sup> ADANSA, 27/9/1921, p. 142.

<sup>37</sup> ADANSA, 8/11/1921, p. 162.

<sup>38</sup> Hemos confeccionado un listado alfabético de las mismas en el anexo final de esta ponencia.

<sup>39</sup> Visión también criticada por estudios hechos en África e India, como –respectivamente–: Parsons, Timothy H., *Race, resistance, and the boy scout in British Colonial Africa*, Athens, Ohio University Press, 2004; y Watt, Carey A., “The promise of ‘character’ and the spectre of sedition: the boy scout movement and colonial consternation in India, 1908-1921”, *South Asia: Journal of South Asian Studies*, 22:2, pp. 37-62.

<sup>40</sup> ESA, diciembre de 1928, p. 27.

<sup>41</sup> ET, abril de 1930, p. 17.

<sup>42</sup> ET, marzo de 1926, p. 13.

frase de Sarmiento poco favorable al orden instituido: “[vive] sin pedirle permiso al jefe de policía”<sup>43</sup>.

La variedad de las pulsiones patrias resultaba también, heterogéneamente tratada. En diferentes ocasiones, a menudo, más que la importancia de los próceres o las fechas homenajeados, lo que decidía el énfasis de participación por parte de la asociación, era el conocimiento o vínculo con los promotores de la medida, en un entramado de redes institucionales múltiples en el que le era cómodo a la ANSA moverse.

Sucedería lo relatado, en ese sentido, con la Comisión de Homenaje de autonomía de Corrientes que solicitó la presencia de una compañía de *scouts* al homenaje que haría al Brigadier General Pedro Ferré en el cementerio de la Recoleta. Frente al pedido, el Directorio comenzaría por discutir si enviar una patrulla en vez de una compañía o directamente no enviar niños, para luego pensar en la participación sólo de alguno de los miembros de la Junta; decidiendo finalmente “en vistas de no tener mayores antecedentes de las personas que forman parte de la Comisión Organizadora”, que el presidente resolviera qué hacer “después de conocer quiénes forman la comisión”<sup>44</sup>.

Cabe resaltar, al mencionar a Ferré, que más allá de heredar la mirada nada afín al rosismo sustentada por el “Perito” Moreno<sup>45</sup>, el *scoutismo* distó de sostener de manera homogénea, una mirada *unitaria* o *mitrista* de la historia, ya que no dudaba –en su obsesión omniabarcativa de los hechos *célebres* patrios- en conmemorar –del mismo modo- eventos relacionados con las figuras y triunfos *federales*. Así, podemos encontrar tanto la conmemoración de la Batalla del Tala, en que Quiroga venció a Lamadrid, en septiembre de 1826<sup>46</sup> o el recuerdo de cómo Rosas había rehusado el título de Gran Mariscal que se le había concedido oficialmente<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> Berrutti, J. J., “Decálogo de la Juventud”, *ESA*, noviembre de 1929, p. 11.

<sup>44</sup> *ADANSA*, 18/10/1921, pp. 158-159.

<sup>45</sup> Moreno pondrá a un paraje, el nombre de 3 de febrero, para “festeja[r] el aniversario de la caída del Tirano Rosas (...) hombre, pero puma de instintos”. Citado en: Hosne, Roberto, *Perito Moreno. El que pensó la Patagonia*, Buenos Aires, Albatros, 2011, pp. 49-50.

<sup>46</sup> *ET*, septiembre de 1926, p. 39.

<sup>47</sup> *ET*, diciembre de 1932, p. 11.

La reproducción del *panteón* suponía sin embargo, respetar –en cierta medida– las jerarquías prefiguradas en la tradición recibida. En ese sentido, la devoción expresada recurrentemente en San Martín, no se limitaría a recordatorios de sus efemérides, sino que incluso se articulaba con la participación activa en acciones de preservación del patrimonio vinculado a él<sup>48</sup>. Por otro lado, se procuraba resaltar la relación de San Martín con los niños, en una forma que entremezclaba la “ternura” con la marcialidad: en un caso, recordando cómo San Martín había *curado* a un niño que estaba enfermo, al llamarlo “con los nombres más dulces” y al poner “su sable al alcance de sus manitas”<sup>49</sup>; en otro, luego de recordar un desfile militar-infantil presenciado por el Libertador el 25 de mayo de 1816, se instaba a que “tomen ejemplo los ‘boy scouts argentinos’, legítimos sucesores de los SCOUTS DE SAN MARTÍN”<sup>50</sup>.

Otro de los principales próceres venerados será Sarmiento, quien en su condición de principal referente educacional patrio se ligaba *naturalmente* a los *scouts*. Incluso, la asociación scoutica podrá homenajearlo nada menos que a través de la figura de uno de sus miembros de directorio y quien había compartido con el mismísimo Sarmiento, casi cuatro décadas antes, el dictado de conferencias en homenaje a Darwin. Nos referimos a Eduardo Ladislao Holmberg<sup>51</sup>. El antiguo director del Zoológico porteño, además del homenaje verbal, concurriría a la Isla Sarmiento con una delegación de cuarenta niños uniformados, con lo que el acto patrio confluía de manera armónica con la exploración naturalista, maridaje tan afecto al ideario *scout*<sup>52</sup>.

La confluencia inicial en septiembre, a partir de 1928, del Día de Scout y la Fiesta del Árbol con el aniversario de la muerte de Sarmiento, produciría un entramado de condensación conmemorativa que se mantendría durante todo el período de entreguerras, y que se extendería al mes siguiente, cuando por cuestiones de agenda, el nuevo directorio expandiese el Día del Scout a la Semana

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, los *scouts* se ocuparían especialmente de la casa de Yapeyú mediante la fundación de una comisión “pro-templete” para preservar sus ruinas (ADANSA, 16/8/1921, p. 112), y de la misma manera, por circular 14 del año 1926 procurarían ayudar a adquirir –junto a otras asociaciones– la última morada del militar en Boulogne sur Mer.

<sup>49</sup> ESA, abril de 1929, p. 3.

<sup>50</sup> ESA, agosto-septiembre de 1941, p. 2. Mayúsculas en el original.

<sup>51</sup> Acerca de ese período y las disputas en relación a la recepción del darwinismo, ver: Bruno, Paula, “Eduardo L. Holmberg en la escena científica argentina. Ideas y acciones entre la década de 1870 y el fin-de-siglo”, *Saber y Tiempo*, 1 (1), 2015, pp. 118-140.

<sup>52</sup> ADANSA, 17/9/1919, p. 6.

Scout y la situara en el mes de octubre<sup>53</sup>. Esta presencia de Sarmiento en el panteón *scout* tomaría especial relevancia con motivo del 50 aniversario del fallecimiento, en el año 1938, y significará que la edición de la revista oficial de ese día dedique a su biografía, la mitad de sus ocho páginas<sup>54</sup>.

Sin embargo, más allá del culto a Sarmiento y San Martín, la idea extensa de “factor hacia el progreso” permitió que el panteón *scout* ante la rápida reproducción de filiales por todo el país, abriera la inscripción hacia un horizonte amplio y expandido, incorporando otros próceres que –mirados desde la actualidad- podríamos denominar como “de segunda línea”. De esta manera, aparecían con peso propio, figuras como el General Arenales, en el nombre de una compañía y en el retrato que los *scouts* donarían al Consejo Nacional de Educación<sup>55</sup>.

Por otro lado, la necesidad de la efeméride constante que sostenían en general las revistas de este tipo<sup>56</sup> y la continuidad del proceso de *centenarización*, reforzarían esa amplitud y diversidad<sup>57</sup>. En las tapas del *El Scout Argentino*, podría encontrarse uno con una tríada de próceres no partícipes del estricto *top ranking* patrio, dos de ellos justificados por la estructura conmemorativa: Cornelio Saavedra y Narciso Laprida, en sus *centenarios* de fallecimiento; y un tercero no afectado por dicha cuestión: el Coronel Brandsen (en la tapa de Junio de 1930, cuando el centenario de su muerte correspondía al año 1927).

Por otro lado, la idea de “factor de progreso” permitió asimismo una rápida y -extendida en el tiempo- *procerización* de notables civiles, a poco de muertos o que murieron después del surgimiento del *scoutismo*, como demuestran las Compañías “José María Ramos Mejía”, “Bartolomé Mitre”, “Tomás Santa

---

<sup>53</sup> Ver nuestro “Las conmemoraciones del “Día” y la “Semana del Scout” en Argentina (1928-1941)”. *IX Jornadas de Sociología UNLP*, 2016; y de Blasco, María Élica, “Un panteón de naturaleza nacional: la transformación de los árboles en ‘reliquias históricas argentinas’: 1910-1920”, *Orda*, 2010, p. 75-104. En línea: <https://orda.revues.org/2492> Última vez, 22/05/2017.

<sup>54</sup> *ESA*, Octubre de 1938, pp. 1-4.

<sup>55</sup> *ADANSA*, 23/8/1921, p. 118.

<sup>56</sup> Aparte del segmento dedicado a las efemérides, las revistas recuperaban textos de personas bien consideradas por la institución, para homenajear los hechos históricos, tal como sucedía con dos textos sobre la casita de Tucumán y la declaración de la Independencia, que se publicarían, uno de José Manuel Estrada y otro de Ada María Elflein, una de las maestras normalistas más cercanas al “Perito” Moreno. *ET*, Octubre 1927, pp. 132-133.

<sup>57</sup> Podemos ver como precedente, la adhesión de la asociación del directorio *scout* al homenaje del Consejo Nacional de Educación al *héroe de Suipacha*, Antonio González Balcarce, con motivo de los cien años de su fallecimiento (*ADANSA*, 8/11/1919).

Coloma”, “Dardo Rocha”, “Santiago Fitz Simmons”, “Almafuerte”, “Francisco Moreno” o “William C. Morris”.

En todo caso, en ese panteón múltiple, las posibilidades de las filiales de atenerse a un prócer legitimado, parecían estrechar los vínculos de cohesión interna, sin dejar por ello de someterse a la pretensión centralizadora de la acción patriótica. Sin embargo, este proceso no sería ni inmediato ni carente de sinuosidades.

### **De la pluralidad étnica a la disolución nacionalizadora de compañías.**

Como hemos visto, la colectividad británica estuvo desde el principio implicada en el movimiento *scout* local. A ella, se irían sumando otras colectividades con una misma intención de preservar sus identidades al interior de la ANSA: la francesa, la norteamericana, la alemana, la armenia, la siria y la polaca, entre las que hemos documentado.

En muchos casos, incluso, las actividades *patrióticas* a favor de los aliados en la primera guerra, tendrían repercusión en la prensa de los países de origen, tal como el diario *Le Figaro* demostraba al mencionar cómo los *scouts* cantaban en Buenos Aires, los himnos belga y francés<sup>58</sup>. La misma asociación apadrinadora de ese acto se llamaba Sociedad *Patrie*.

Frente a esta situación de virtual autonomía de las asociaciones *étnicas*, la institucionalización de la ANSA en 1917, al otorgarle por decreto del presidente Yrigoyen -“dada la finalidad netamente nacional y educativa que el mismo persigue”<sup>59</sup>-, el monopolio de la definición y del uso del uniforme frente a sus competidoras, la convirtió, en cambio, en un dispositivo nacionalizador privilegiado<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> *Le Figaro*, 10/4/1915, p. 2.

<sup>59</sup> *Boletín Oficial* (en más, *BO*). 13/11/1917.

<sup>60</sup> Ver nuestro: “Debates y dilemas en torno a la decisión de institucionalización estatal del scoutismo durante el primer período presidencial yrigoyenista”. V *Jornadas de Historia Social*. La Falda, mayo de 2015.

Esta finalidad *netamente nacional* la instaba a una tarea de integración de la inmigración, que se vería reforzada ante los *sucesos* de 1919, en el que las vinculaciones de la ANSA con la *Liga Patriótica* reforzarían ese sentido de *cruzada patriótica*<sup>61</sup>. En un informe de ese año, el secretario Braceras Haedo ponía el acento en la necesidad del scoutismo como “tabla de salvación (...) para que no tengamos que lamentar nuevamente el triste espectáculo de la llamada Semana Trágica, donde los niños, los niños escolares, eran los móviles de los sentimientos ácratas”<sup>62</sup>.

Y aunque en la segunda mitad de la década del veinte, la gestión del nuevo *jefe scout* Severo Toranzo (1924-1930) procurará darle un matiz más *pluralista*, la misión de integración a la nacionalidad permanecería incólume, ya que en “un país de inmigración por excelencia (...) y siendo tan diferentes los orígenes raciales de nuestra población”, una institución como la *scout*, “aspira a ser un crisol en el que se fundan las diversas tendencias atávicas de los niños en una sola tendencia moral y patriótica”<sup>63</sup>. Así, la importancia de la conmemoración se fundaba, “además de rendirse un homenaje a los próceres que hicieron la grandeza nacional”, en la necesidad de producir “un mayor acercamiento entre el pueblo y los scouts, que vibraran al unísono, en un ambiente de fraternidad”<sup>64</sup>.

Con todo, cabe recordar que el proceso de *nacionalización* del scoutismo en lo estrictamente institucional fue paulatino, ya que inicialmente las compañías se designaron por su inclusión dentro de determinada jurisdicción policial –en el caso de la capital federal- o por su pertenencia geográfica, y que no todas se decidían rápidamente por bautizarse con un nombre propio de la tradición patria.

Por otro lado, frente a posibles consideraciones *exclusionistas*, la misma estrategia de integración *scout* parecía ser particularmente defensora de la tradición inmigratoria, la que en muchas ocasiones era puesta de manifiesto a través del ejemplo de los próceres, como el de “Guillermo Brown”, sobre el que se decía que

---

<sup>61</sup> Estas relaciones eran tanto financieras como políticas. Para entonces, la Rama Femenina de la *Liga*, aportaba poco menos del 75% del total de dinero con que contaba la agrupación. *ADANSA*, 22 de octubre de 1919, p. 22. Por otro lado, la ANSA enviaba a las asambleas de la Liga, por pedido de ésta, un delegado directorial (Luis A. Huergo). *ADANSA*, 22/10/1919, p. 22.

<sup>62</sup> Braceras, Haedo, “El scoutismo en la Argentina”, *Tribuna Libre*, 10/9/1919, p. 160.

<sup>63</sup> *La Nación*, 1/9/1928, p. 7.

<sup>64</sup> *ESA*, septiembre de 1928, p. 11.

“a pesar de haber nacido en tierra extranjera, nos ha legado la más brillante historia naval de la América del Sur”<sup>65</sup>.

Estas interacciones también se producían a la inversa, como cuando las colectividades reconocían como *propias* a las compañías que portaban el nombre de un prócer de su mismo origen *étnico*, más allá que formaran parte de las compañías *nacionales*. Es el caso de la colectividad griega quien, aparentemente sin compañía propia, donaría una bandera a la compañía con el nombre del marino José Nicolás Jorge, compañero de armas de Guillermo Brown, y nacido en la isla griega de Hydra<sup>66</sup>.

Vemos así que frente a visiones que han privilegiado cierta literalidad sobre las notas más exaltadas de la discursividad *scout* para definirla como un dispositivo casi implacable de homogeneización nacionalista, marcado especialmente en ciertas zonas del país<sup>67</sup>, la capacidad de que esa voluntad omnímoda a menudo así expresada pudiera ser replicada de manera transparente, no deja de volvérsenos dudosa. Incluso teniendo en cuenta los tonos más enfáticamente *exclusivistas* de la nacionalidad de algunos de sus dirigentes –por otra parte de presencia más bien marginal al interior de la ANSA<sup>68</sup>; creemos como ha señalado convincentemente Allen Warren en torno a esta cuestión, que:

**“los historiadores necesitan recordar que semejantes órganos gobernantes (*governing bodies*) tienen un poder relativamente pequeño para requerir a sus respectivos movimientos para actuar en las formas que ellos consideran como las mejores”<sup>69</sup>.**

Así, yendo a las prácticas concretas de nominalización si tomáramos los nombres de las compañías de las provincias de Buenos Aires en el momento que

---

<sup>65</sup> *ET*, febrero de 1927, p. 62

<sup>66</sup> *ESA*, agosto-septiembre de 1941, p. 7.

<sup>67</sup> Como puede verse para el caso de la Patagonia, del que se sostiene que los scouts y el tiro federal habrían funcionado como “espacios de socialización, de ejercicio del poder, de institucionalización del espacio público y de construcción de un ideal de niñez y de juventud que se expresaría en la cultura física, signada por principios morales y valoraciones axiológicas, sobre los que se proyectaba el horizonte de expectativa futuro”. Méndez, Laura Marcela, “Moldear el carácter, forjar la nación. El Tiro Federal y el escultismo en la Patagonia Norte durante las primeras décadas del siglo XX”, en Scharagrodsky, Pablo, (compilador), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, p. 222.

<sup>68</sup> Pensamos, por ejemplo en Floro Lavalle, miembro de la *Legión Cívica*; y decimos de presencia relativamente marginal porque la única mención de él en relación a la ANSA es la aparición de su nombre como miembro del Consejo (*Boletín Oficial*, 27/6/1934, p. 1129).

<sup>69</sup> Warren, Allan, “Understanding scouting and guiding after a hundred years”, en: Block, Nelson R. y Tammy M. Proctor (ed.), *Scouting Frontiers Youth and the Scout Movement's First Century*, Cambridge Scholars Publishing, 2009, pp. xvi.

hablaba Toranzo, encontraríamos –en el total de las 36 reconocidas- que poco más de la mitad poseían oficialmente nombres de *próceres*. El resto se dividía entre aquellas que recordaban el nombre de sus primeros organizadores (la Alférez Nelson T. Page en Bartolomé Mitre- hoy Arrecifes- y la Tomás Santa Coloma en Tres Arroyos), las que conservaban el nombre de la ciudad (Cacharí, Chacabuco, Junín, Ingeniero White) y las que se identificaban con el nombre en inglés del colegio en que se formaron (Bective y Oates College en Hurlingham, St. Alban's College en Lomas de Zamora, San Isidro College en la localidad homónima y British School en Temperley). Todavía, por otra parte, hacia 1930 seguían fundándose compañías de la colectividad británica con nombre en inglés como “1st. Córdoba Troop”<sup>70</sup>; y finalmente, la incorporación de los Exploradores a la ANSA, de forma efectiva en 1921, había producido otros nombres, no sólo de inmigrantes, sino de personas que habían muerto muy recientemente como el misionero salesiano Juan Cagliero que daría su nombre tanto a la compañía de Viedma como a la de Rawson<sup>71</sup>.

En esa lógica, y de manera previsible, la colectividad menos permeable al proceso de nacionalización parece haber sido la alemana, o al menos a la que más se la acusaba por esa razón. Ya en 1934 la compañía *scout* de El Dorado, Misiones, sería suspendida por el gobernador del Territorio, Carlos Acuña, a causa de la utilización en sus actos de la bandera alemana, sin estar acompañada de la argentina, cosa prohibida además por los estatutos *scouts*, por lo que las autoridades directoriales concordarían con la mencionada decisión<sup>72</sup>, sobre todo después de haber decidido, pocos meses antes, que no podía “usarse más idioma que el nacional” en el caso de las asociaciones étnicas<sup>73</sup>.

En ese marco, será en 1935 que la Comisión Técnica *scout* buscará ponerse mucho más rigurosa con la sanción del inciso K del artículo 6º del reglamento, que sostenía que las compañías debían denominarse “con los nombres de próceres, benefactores del país o del scoutismo que hubieran fallecido”, con la sola excepción de nombres de las escuelas en que funcionaran las compañías, con acuerdo del

---

<sup>70</sup> *ET*, enero de 1933, p. 9.

<sup>71</sup> *ESA*, diciembre de 1928, p. 27; y marzo de 1930, p. 4.

<sup>72</sup> *ADANSA*, 26/7/1934, p. 213.

<sup>73</sup> *ADANSA*, 10/4/1934, p. 181.



Director del establecimiento<sup>74</sup>. Por esa razón informará al Directorio su opinión de no acceder a que la compañía de la sección 29° (a la que por otra parte ya se le había rechazado el nombre de “General Carlos M. Rodríguez”) se bautizara con el nombre de “Los Andes” (en relación a la plaza barrial). A pesar del informe técnico, el miembro del Directorio, Horacio Levene, sostendrá que el espíritu patriótico estaba implícito en el nombre “Los Andes” por lo que solicitaba la aprobación, lo que finalmente se produciría<sup>75</sup>.

La flexibilidad del Directorio parecía tener en cuenta que precisamente, la imposición de nombres –a la par que lenta- continuaba siendo muy heterogénea, tal lo demostraba la utilización de nombres que sólo con cierta amplitud de miras podían entrar en la categoría de “benefactores” del país, como el de “Hernando de Magallanes”, explorador muerto en 1521, que se daba a la compañía de San Julián en Santa Cruz<sup>76</sup>.

Sin embargo, la iniciativa *nacionalizadora* de los nombres de las compañías no terminaba de darse “naturalmente”, y según señalaba el propio órgano oficial *scout*, la tarea *asimiladora* no se había cumplido de manera íntegra. Todavía en 1938, la revista volvía a poner el foco en el mismo asunto, cuando comentando la importancia del desfile final de cierre de la “Semana Scout”, explicaba la vigencia de aquella tarea asimiladora sobre la “población (...) en gran parte formada de aluvión”, a la “que hay que conquistar para integrar[la] a nuestro argentinismo plasmando así el gran deseo de la fórmula alberdiana”<sup>77</sup>.

Exasperado por las dilaciones, en marzo de 1939 el Directorio decidiría poner fecha límite en ese mismo mes, para que las compañías *sin bautizar* patrióticamente se pusieran la designación que fuera de su elección, tan sólo instándolas a que no repitieran nombres ya escogidos, y que no se decidieran “al azar” sino en relación con la zona o el entorno autóctono en el que la compañía actuaba<sup>78</sup>.

Una vez avanzada esa estrategia sobre las compañías *nacionales*, lo mismo sucederá cuando luego de producida la guerra, las compañías *británicas* y *alemanas*

---

<sup>74</sup> ADANSA, 25/11/1935, p. 1.

<sup>75</sup> *Ídem*, p. 2.

<sup>76</sup> ESA, marzo de 1930, p. 4.

<sup>77</sup> ESA, noviembre de 1938, p. 1.

<sup>78</sup> ESA, marzo de 1939, p. 7.

se sometían finalmente, y elijan para sus compañías “los nombres de próceres, benefactores del país o del scoutismo”, tal como lo habían hecho los *polacos*, poniendo el nombre del múltiple involucrado en las disputas nacionales, en las que moriría finalmente asesinado: “General Iwanowsky”<sup>79</sup>.

Mientras Federico Imhoff, director de las compañías alemanas, propondrá el nombres de “Burmeister” para la agrupación, y de “Schmidl”, “Holmberg”, “Günter Pluschow”, “Zeppelin”, “Federico Rauch” y “Lorenzo de Vinter” para las compañías; el director de las británicas, Kelson, luego de proponer el de “Jorge Canning” a la agrupación, será un poco más conciliador en relación con la constancia de la referencia étnica del alemán y propondrá para las compañías *británicas*, los nombres de “Belgrano”, “Saavedra”, “Vicente López” y “José C. Paz”, junto a los más arquetípicos de la construcción anglo-argentina de “W. H. Hudson” y “Alejandro Watson Hutton”<sup>80</sup>.

Sin embargo, como vemos el sometimiento a la norma sólo era en apariencia y en la mayoría de los casos no se haría otra cosa que poner el nombre de la escuela privada en la que las compañías funcionaban , tal puede verse en los nombres de “San Jorge”, “San Andrés” y “San Albano”<sup>81</sup>. En gran medida, esta actitud comprensiva se daba por la negativa del nuevo *Jefe Scout*, Laureano Baudizzone, a que la prédica nacionalista de los *scouts* fuera identificada con aquella de los *nacionalismos* europeos contemporáneos y que le hacían precisar:

**No queremos un nacionalismo estrecho y cercado que no cuadra en nuestras tradiciones liberales (...) Respetemos y acojamos, pues, como hermanos en esta tierra de bondad y de amor a todos aquellos que con sus luces, con sus músculos o con el sudor de su frente contribuyan al progreso o bienestar colectivo**<sup>82</sup>.

De cualquier manera, lo que no había forzado una larga pero pragmática prédica nacionalista, lo terminaría por resolver la guerra mundial, que forzó a los miembros del Directorio a tener en cuenta que “la pasión o el amor patrio de los ascendientes podría gravitar en sus espíritus [los de los *scouts étnicos*, A. B.] creando situaciones inconvenientes dentro de la hermandad scout”<sup>83</sup>. A pesar de

---

<sup>79</sup> ADANSA, 15/7/1936, p. 53

<sup>80</sup> ADANSA, 1/9/1939, pp. 255-256.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> ESA, noviembre de 1936, p. 6.

<sup>83</sup> ESA, Diciembre 1941-Enero 1942, p. 1.

haber sido producido por la urgencia de guerra, la disposición se tomaba como positiva también en su esencia, ya que:

**“con esta medida se hace desaparecer un distingo que no tenía razón de existir: los scouts deben confundirse todos al calor de sus postulados y constituir una y única unidad espiritual. Escuela nacionalista por excelencia no sólo tiene la preocupación de inculcar un profundo respeto patriótico, el respeto a sus tradiciones, el amor a sus símbolos, sino también construir una férrea estructura moral, con una única fisonomía esencialmente argentina”<sup>84</sup>.**

Con este razonamiento, el Directorio suspendería inicialmente y luego disolvería las compañías patrocinadas por entidades extranjeras “por más respetables que sean las personas que han auspiciado estas organizaciones” e invitaría a los *scouts* que formaban parte de ellas, a incorporarse a las compañías *nacionales*, asegurándoles una *cálida* bienvenida y el mantenimiento de la jerarquía con la que contaban en la asociación étnica<sup>85</sup>.

¿En qué medida la resolución mostraba el fracaso o el éxito de la misión integradora de la nacionalidad con la que el general Toranzo, pocos meses atrás fallecido, había soñado en sus tiempos de Jefe Scout? La necesidad de que la integración debiera ser por decreto antes que haberse dado por la natural inclinación de las colectividades étnicas podría darnos una respuesta en un sentido; la continuidad de la actividad *scout* sin mayores turbulencias y con la misma cohesión previa nos estaría dando la contraria. Como éxito y fracaso son dos polos de una misma tensión, preferimos quedarnos con la necesidad de avanzar en futuros estudios en relación con la complejidad de la práctica *scout* en torno a la circulación de identidades nacionales, regionales y étnicas, y al lugar de los usos del pasado en esas apuestas.

---

<sup>84</sup> *Íbidem.*

<sup>85</sup> *Íbidem.*

## **Anexo final. Compañías con nombres propios de persona.**

Acevedo, Manuel A.  
Alberdi, Juan B.  
Alem, Leandro N.  
*Almafuerte*  
Alvear, Diego María de  
Ameghino, Florentino  
Arenales, Juan A. Álvarez de  
Avellaneda, Marco  
Azopardo, Juan B.  
Azurduy, Juana  
Baden Powell (Lord)  
Belgrano, Manuel  
Beltrán, Luis  
Brandsen, Federico de  
Buchardo, Hipólito  
Burgos, Pedro  
Busto, Eugenio del  
Cabral, Juan B.  
Cagliero, Juan  
de Iriondo, Simón  
de la Quintana, Hilarión  
Donovan, Antonio  
Espejo, Gerónimo  
Estomba, Ramón B.  
Falcón, Ramón L.  
Fontana, Luis J.  
“French y Berutti”  
Godoy Cruz, Tomás  
Grimau (Gral.)  
Güemes, Martín Miguel  
Gutiérrez, Ricardo  
Huincán (Cacique)  
Laínez, Manuel  
Lavalle, Juan  
Martínez de Hoz (sin nombre)  
Maza, Juan A.  
Mitre, Bartolomé  
Moreno, Francisco P.  
Moreno, Mariano  
Morris, William C.  
Olascoaga, Manuel J.  
Olmos, Ambrosio  
Rawson, Luis  
Ortiz de Ocampo, Francisco  
Paso, Juan José  
Paz, José M.  
Paz, Marcos  
Pedernera, Juan E.  
Pedraza, Manuela  
Piedrabuena, Luis  
Pringles, Juan P.  
Pueyrredón, Juan Martín de  
Ramírez, Francisco  
Ricchieri, Pablo  
Rivadavia, Bernardino  
Rocha, Dardo  
Rodríguez, Cayetano  
Rodríguez, Martín  
Saavedra, Cornelio  
Sáenz Peña (Pte)  
San Martín, José de  
Santa Coloma, Tomás de  
Santa María de Oro, Justo  
Sarmiento, Domingo F.  
Sastre, Marcos  
Solano, Francisco  
Solares, José M.  
Tambor de Tacuarí  
Urquiza, Justo José de  
Vélez Sarfield, Dalmacio  
Viale, Luis